

UN BOSQUEJO DEL LEGADO DE GIAMBATTISTA VICO EN LA CIENCIA PSICOLÓGICA ACTUAL*

Arturo Silva-Rodríguez
Esperanza Guarneros Reyes
(Universidad Nacional Autónoma de México)

RESUMEN: En este artículo se aborda el pensamiento de G. Vico principalmente en lo concerniente a la conformación de una ciencia psicológica que la dota de un corpus propio lleno de significados, cuyo principal interés son las acciones humanas, las cuales permiten comprender la vida individual y social. Para lograr esta labor primero se analiza la forma en que ha evolucionado la sociedad, con base en las ideas de Vico plasmadas en su *Scienza nuova*; posteriormente se examina el papel de las acciones humanas en la comprensión del pensamiento psicológico actual. Se presenta además un bosquejo del entorno intelectual y científico que se vivía en la época de Vico; se analiza también el impacto de su pensamiento en la eterna disputa que se ha mantenido en la ciencia psicológica sobre la dirección que debe seguir ésta, personificada en la encrucijada ¿explicar o comprender?

PALABRAS CLAVES: Psicología, representaciones sociales, explicación en la ciencia, comprensión en la ciencia, Vico.

ABSTRACT: This article deals with the thinking of G. Vico, mainly with regard to the formation of a psychological science that endows it with its own corpus full of meanings, whose main interest are the social representations to allow understanding individual and social life. In order to achieve this task, we first analyze the way in which society has evolved, based on Vico's ideas expressed in his work, the *Scienza nuova*. Subsequently, the role of social representations in the understanding of the properly human is examined. It also presents a sketch of the intellectual and scientific environment that was lived in the time of Vico. The impact of Vico's thought is also analyzed in the eternal dispute that has persisted in the social sciences and the humanities about the direction they should follow, personified at the crossroads to: explain or understand?

KEYWORDS: Psychology, social representations, explanation in science, understanding in science, Vico.

I Introducción

En la actualidad ha aumentado en la ciencia psicológica el interés por la comprensión de las acciones humanas que poseen un sentido o tienen un significado intencional. Esta visión se aleja de la tradicional explicación que

Texto original e inédito propuesto por los autores para su publicación. Artículo recibido el 23/03/2019 y enviado para doble informe el 28/05/2019. Superados los criterios de valoración y del proceso de aceptación requeridos, incluida valoración por pares ciegos.

*Para la realización de este artículo se contó con el apoyo de los programas institucionales: PAPIME PE213918 y PE304718, y PAPIIT IN306216.

tiene un significado objetivo explorable que se dirige a la identificación de variables con la finalidad derivar una fórmula de aplicación general que permita predecir el comportamiento futuro de esa variable.¹ Por su parte la visión de comprensión, en la psicología, ha sido entendida como una forma de interpretar el mundo por medio de cadenas teleológicas y sistemas de retroalimentación, así como de la racionalidad de los actores y de la intención contenida en las acciones humanas.²

En la ciencia psicológica la noción de comprensión basada en la intencionalidad es la que más auge ha tenido, debido a que está más acorde con el carácter individualizador de la mayoría de los modelos teóricos actuales en psicología, principalmente de aquellos que recurren a los fines de las acciones humanas. Paralelo a estos modelos psicológicos teóricos que centran la atención en los motivos y fines del individuo, existen otros que trasladan la noción de comprensión del agente individual a un marco de interpretación más amplio en donde las acciones humanas que se dan dentro de un grupo social tienen un papel importante en la comprensión de dichas acciones.

El antecedente más antiguo, y poco conocido en el campo de la psicología, de estos modelos actuales del pensamiento en la ciencia se remonta al siglo XVIII en la persona de Giambattista Vico (1688-1744), quien sentó las bases para la comprensión de las acciones humanas alejadas de lo puramente cognoscitivo. Él fue el primero que postuló que deberían verse como formas de la espiritualidad humana propias de nuestra naturaleza, puesto que son la razón misma del ser. Esta espiritualidad es un reflejo de las acciones humanas que tienen un papel fundamental en la construcción de la vida social y cultural.³ Prácticamente fue Vico el inventor del concepto de comprensión el cual permite

«reconocer la diferencia entre comprender un sentimiento, un gesto, una obra de arte, el carácter de un hombre o una civilización entera, a entender un fenómeno natural como un temblor o [...] de qué está constituida una roca».⁴

1. DAVID PÉREZ CHICO, «Presentación: La controversia explicar y comprender», en D. PÉREZ CHICO y L.P. RODRÍGUEZ SUÁREZ (EDS.), *Explicar y comprender*, Ed. Plaza y Valdés, Madrid, 2011, pp. 7-17; p. 8.

2. CARL GUSTAV HEMPEL, *La explicación científica: Estudios sobre filosofía de la ciencia*, Ed. Paidós, Barcelona, 1988, pp. 329-479; p. 330. ERNEST NAGEL, *La estructura de la ciencia*, Ed. Paidós, Barcelona, 1991, p. 32.

3. GEORGE HENRIK VON WRIGHT, *Explicación y comprensión*, Ed. Alianza Universidad, Madrid, 1987, p. 49.

4. G. VICO, *Principios de una ciencia nueva: En torno a la naturaleza común de las naciones*, Ed. Fondo de Cultura Económica, México, 1993, p. 17.

4. MARIANA ÍMAZ SHEINBAUM, «Narrativa e imaginación: Puente entre la vivencia y la comprensión humana. La autobiografía de Giabattista Vico a través de Wilhelm Dilthey», *Cuadernos sobre Vico*, 25/26, 2011-2012, pp. 15-29; p. 27.

Con este planteamiento Vico se convirtió en uno de los primeros pensadores que incursionó en las facultades no cognoscitivas del hombre, planteando que las representaciones sociales no son pensamientos cognoscitivos secundarios y protoformas de lo racional, sino que forman parte de la razón humana misma y constituyen la base para comprender la complejidad de la evolución del mundo humano, puesto que a través de ellas es posible unificar el conocimiento que se adquiere sobre la mente, la sociedad y la cultura. En este sentido, para Vico «las categorías de pensamiento dependen de la manera en que los seres humanos construyen estas categorías para dar sentido al mundo».⁵

La noción de representaciones sociales, entendida como comprensión de la realidad, la traslada Vico del individuo a un marco de interpretación más amplio en donde las acciones humanas que se dan dentro de un grupo social tienen un importante papel en su comprensión. Este enfoque, a diferencia del que sustenta la tesis en el sentido de que las explicaciones en la psicología son similares a las explicaciones en las ciencias naturales, establece que el hombre construye su propia historia, por lo que la manera de estudiar las acciones humanas es a través de la comprensión de las representaciones sociales que el individuo hace de sí mismo y su entorno. Esta idea formulada a principios del siglo XVIII sentó las bases «de una ciencia capaz de entender la forma en que la mente se ocupa de la Realidad mediante las representaciones sociales que los individuos se hacen de ella».⁶ Dichas representaciones, que son un reflejo de una actitud filosófica, ideológica o ambas, van más allá del mundo físico y sólo pueden entenderse a través de la comprensión.

Vico fue uno de los últimos hombres que se caracterizaron por poseer una sabiduría que abarcaba el conocimiento de cosas diversas, antes de la explosión del conocimiento y la subsecuente especialización de fines del siglo XVIII y principios del XIX; pero ante todo su relevancia reside en haber sido uno de los primeros pensadores en oponerse al mecanicismo racionalista argumentando que la realidad no se rige por las leyes de la naturaleza, puesto que

5. LUCA TATEO, «Giambattista Vico and the psychological imagination», *Culture & Psychology*, 21 (2), 2015, pp.145-161, p.148. doi: 10.1177/1354067X15575695.

6. ID., «Giambattista Vico and the principles of cultural psychology: A programmatic retrospective», *History of the Human Sciences*, 28 (1), 2015, pp. 44-65; p. 60. DOI: 10.1177/0952695114564628

ésta es sólo cognoscible por Dios, sino que únicamente es posible ponerse en contacto con esa realidad mediante el estudio de las representaciones sociales que están compuestas de los propios hechos y creencias del hombre. Con estas ideas Vico incorpora en la comprensión de las acciones humanas la noción de intencionalidad y autoconciencia, mientras que en las representaciones sociales integra la imaginación o la fantasía, así como la responsabilidad moral y el autocuestionamiento que ocurre en un marco cultural e histórico.⁷

La relevancia del pensamiento de Vico en la conformación de una ciencia de lo humano, y por ende de lo psicológico, ha quedado sustentada al paso del tiempo y ha trascendido más allá de la imagen que en su época se tenía de él, de ser un humilde catedrático de retórica de la Universidad de Nápoles.⁸

Justamente el cometido de este artículo es hacer un breve análisis del impacto que ha tenido Vico en la conformación del pensamiento psicológico actual, al dotarlo de un corpus propio en donde las representaciones sociales tienen un papel sustancial en la comprensión de la vida en sociedad. Para lograr este cometido, en primera instancia se analiza la evolución social según la *Scienza nuova*, obra principal de Vico; posteriormente se examina el papel de las representaciones sociales en la comprensión de las acciones humanas; continuando con la presentación del entorno intelectual y científico que se vivía en la época de Vico; finalizando con el análisis del impacto de su pensamiento en la eterna disputa que se ha mantenido en la psicología sobre la dirección que debe seguir ésta, encarnada en la encrucijada ¿explicar o comprender?

La evolución social según la *Scienza nuova*

La noción de Giambattista Vico referente a la comprensión de las acciones humanas ha tenido tal impacto en el desarrollo del pensamiento psicológico que se ha llegado a señalar que, a diferencia de aquellos pensadores, que dedican toda su vida a un solo problema, en él esas ideas «son únicamente rayos que se prolongan a partir de un eje filosófico, relacionado con

7. DAVID BRIDGES, «The Proper Study of Mankind ...? In Defence of the Humanities Against the Ambitions of 'Scientific' Psychology», *Philosophy in Educational Research: Epistemology, Ethics, Politics and Quality*, Springer International Publishing, Cham, 2017, pp. 57-73; p. 61. doi: 10.1007/978-3-319-49212-4_4

8. MARCEL DANESI, «Giambattista Vico: His life, time, ideas, and his relevance today», en L. TATEO (Ed.), *Giambattista Vico and the New Psychological Science*, Routledge Taylor & Francis Group, Nueva York, 2017, pp. 3-47; p. 8.

otros tantos rayos y la rueda como conjunto». ⁹ Estos *rayos*, según Valsiner, desde hace tres siglos estaban en el camino correcto, puesto que «sus ideas siguen siendo relevantes para nuestros tiempos en el siglo XXI». ¹⁰

En los comienzos del siglo XVIII apareció la obra *Scienza nuova*, que se apartaba radicalmente del espíritu científico y filosófico de la época, dominado principalmente por la visión mecanicista galileana de la ciencia. Los postulados desarrollados en la obra reivindicaban el ingenio y la creatividad humana por encima del razonamiento matemático. ¹¹ A partir de esta visión Giambattista Vico advertía a los «científicos de la mente» que no deberían confundir *il certo* e *il vero*, el primero de ellos es una especie de realidad y el segundo la «verdad» que comprenden las ideas y artefactos que utilizan los individuos para comprender *il certo*. De este modo, para Vico *il certo* es universal y eterno e *il vero* es realizado por los humanos. ¹²

A partir de esta distinción hizo la primera exposición explícita de una ciencia encargada de analizar la relación asintótica entre *il certo* e *il vero* y cuyo objeto de estudio fuera la sociedad, utilizando para llevar a cabo dicha empresa no a la razón pura, sino la manera en que se comprenden las acciones humanas que son productos obtenidos principalmente de la legislación y de las obras literarias.

Esta ciencia nueva debe ocuparse, decía Vico, de las representaciones sociales que hace el hombre de sus propias acciones, que son el fin primero que guía a todo individuo a cuidar de que su naturaleza subsista: inicialmente relacionado con la conservación de las familias, luego con la conservación de las ciudades, más adelante con la conservación de las naciones, y finalmente con la conservación de todo el género humano. ¹³

Este fin primero permitirá demostrar que los hombres fueron llevados por la Divina Providencia al estado familiar, del que nacieron las primeras gentes, o si se quiere parentelas o apellidos; de las cuales surgieron luego las ciudades.

9. GIORGIO TAGLIACCOZZO, «Introducción», en G. TAGLIACCOZZO, M. MOONEY y D. P. VERENE (EDS.), *Vico y el pensamiento contemporáneo*, Fondo de Cultura Económica, México, 1976, pp. 7-13; p. 7.

10. JAAN VALSINER, «Imagining a New Science of Psychology», en L. TATEO, *Giambattista Vico and the New Psychological Science*, ya citado, pp. VII-IX; p. VII.

11. MARIANA ÍMAZ SHEINBAUM, *op. cit.*, p. 27.

12. MARCEL DANESI, «Estudiando la mente: Una perspectiva desde Vico», *Cuadernos sobre Vico*, 30/31., 206-2017 (XXV Aniversario), pp. 121-141; p. 125.

13. GIAMBATTISTA VICO, *Ciencia nueva*, [Libro Segundo], trad. esp. cit., pp. 41-155; p. 44.

Al margen de recurrir a la Divina Providencia para comprender el mundo, su gran logro es reconocer a los hombres como creadores de su historia.¹⁴ Al respecto Giambattista Vico decía: «de aquellas personas antiquísimas de las que debe empezar a tratar la ciencia nueva».¹⁵ Así pues, para él la ciencia nueva se nutre de los argumentos y métodos de las representaciones sociales producto de la acción humana, principalmente de actividades internas que permiten a los individuos comprender el universo social.

A partir de la anterior concepción finalista y cristiana de la historia, interpretada como un reflejo del modelo ideal dispuesto por Dios y garantizado por la intervención de la Divina Providencia, Giambattista Vico encaminó sus esfuerzos para establecer de una manera científica las leyes universales que determinan la evolución social de las acciones humanas.

Para él, la Divina Providencia es el primer principio de las naciones, puesto que sólo ella es capaz de ver lo más hondo del corazón de los hombres, debido a que es una mente eterna e infinita, que todo lo penetra y preside, y que, además, «por su infinita bondad, dispone de un fin universal que le permite ser la ordenadora de todo el derecho natural de las naciones».¹⁶ Así como la Divina Providencia es la ordenadora y arquitecta de las naciones, el albedrío del hombre, regulado por medio de la sabiduría vulgar, es el operario del mundo de las naciones que se rige por dos propiedades primarias que son la inmutabilidad y la universalidad.

La Divina Providencia, la inmutabilidad y la universalidad forman parte de la comprensión de las acciones humanas, la cual ocurre cuando se incluye en la interpretación una constelación de creencias, normas, valores y una serie de suposiciones que fundamentan la cultura de la sociedad. Particularmente, la idea de universalidad en Vico, según McMullin, es una heredera directa de la tradición griega, en donde la ciencia es vista como un conjunto de principios universales establecidos con certeza y definitivos, de tal manera que, «al igual que para la mayoría de sus contemporáneos, la necesidad y la eternidad era la única finalidad respetable a la que deberían aspirar los filósofos al intentar construir una ciencia verdadera».¹⁷

14. GORDANA JOVANOVIĆ, «Vico - From Idealism to Cultural Psychology: Revising the Past for the Future», en L. TATEO (ED.), *op. cit.*, pp.71-109; p. 72.

15. GIAMBATTISTA VICO, *op. cit.*, p. 38.

16. *Ib.*, p. 44.

17. ERNAN MCMULLIN, «La teoría de la ciencia en Vico», en G. TAGLIACOZZO, M. MOONEY y D. P. VERENE (EDS.), *op. cit.*, pp. 63-93; p. 70.

Retomando el modelo impuesto por Dios, en el cual la Divina Providencia tiene un papel muy relevante en la intervención, Giambattista Vico encontró, a decir de Collingwood, los fundamentos universales que determinan la evolución social en el principio del *verum et factum convertuntur*, que establece que la condición para que se pueda representar algo con verdad, o sea, para que se pueda comprender y no sólo percibir, consiste en que el sujeto que conoce haya fabricado aquello que se conoce mediante una representación social, a través de la imaginación.¹⁸

De acuerdo con este principio, la naturaleza sólo es inteligible para Dios; si el matemático puede tener conocimiento verdadero del triángulo, es porque a través de un acto de volición ha construido el triángulo, porque ése es su *factum*, ya que la existencia del triángulo no depende del conocimiento que se tenga de él; representar las cosas no es crearlas; por el contrario, nada puede representarse si antes no ha sido creado y, como señala Collingwood, «el problema de si una mente dada puede representarlo depende del modo en que ha sido creado».¹⁹ En sus inicios Vico restringió este principio al dominio exclusivo de las matemáticas; sin embargo, luego lo extendió al mundo de la historia en su obra cumbre *Scienza nuova*. El anterior principio es conocido también como principio del *verum ipsum factum*, debido a que es una verdad que no se puede poner en modo alguno en duda por la sencilla razón de que «sólo podemos representar lo que hemos hecho, porque el conocimiento de una cosa es el conocimiento de su génesis y la manera en que se representa».²⁰

De este principio se sigue que la historia, por ser hecha por las acciones de los hombres, es algo especialmente propio para ser objeto del conocimiento humano mediante su comprensión. A partir de esto, Vico consideró la génesis y el desarrollo de la acción humana el medio por el cual las sociedades humanas construyen y comprenden los sistemas de lenguaje, costumbres, leyes, instituciones y gobiernos.

Así, a través de un vasto estudio y apoyado en el principio del *verum-factum*, Vico llegó a la conclusión de que la historia de todas las civilizaciones se rige por un mismo proceso de crecimiento y decadencia en tres periodos.²¹ Cada periodo lo caracterizó por un diferente concepto de la ley que

18. ROBIN G. COLLINGWOOD, *Idea de la historia*, Fondo de Cultura Económica, México, 1987, p. 70.

19. *Ib.*, p. 70.

20. NICOLA ABBAGNANO, *Diccionario de filosofía*, Fondo de Cultura Económica, México, 1974, p. 1162.

21. SVEN HROAR KLEMPPE, «The genesis of Vico's ideas: An explorative study on psychology as a premise the *Verum Factum* principle», en L. TATEO (ED.), *op. cit.*, pp. 49-70, p. 66.

informa de toda actividad humana.²² Dichos periodos sucesivos son: La edad de los dioses o primitiva, en que la ley se considera de origen divino y el hombre se halla marcado por el temor a lo sobrenatural. La edad de los héroes, periodo en donde la administración de justicia está en manos de una minoría aristocrática. La edad de los hombres, periodo en el que, si bien se posee un sistema jurídico racionalizado y de igualdad de derechos a todos los hombres, puede degenerar por su exceso de materialismo en un nuevo estadio primitivo e iniciar otro ciclo histórico. Estos periodos que han sido hechos por el hombre pueden ser conocidos por el hombre mismo mediante la comprensión de las representaciones sociales, debido a que los principios implícitos en su creación pueden ser redescubiertos por la mente humana, a través de la comprensión, sobre la base de que son modificaciones de la mente que piensa. De este modo, en la edad de los dioses el principio subyacente que le da forma es la dominación de las ideas religiosas que mantenían su control bajo el terror de los dioses y con la fuerza de las armas; por lo que, en aquellos tiempos, sin socorro alguno de leyes, ya que habían sido extinguidas por la barbarie de las armas, la religión fue el único vehículo para custodiar los derechos humanos.²³

En la edad de los héroes el principio rector giró alrededor de la idea de que en algunos hombres existe el derecho natural de considerarse de origen divino sobre otros hombres cuyo origen es bestial. Estos hombres de origen divino, en principio, no realizaban actos bélicos contra otros hombres, sino que sus acciones estaban encaminadas «a satisfacer las impelentes necesidades elementales y vitales de sobrevivencia, luchando contra bestias feroces, contra las intemperies y contra el hambre».²⁴ Por tal motivo, es explicable, según refiere Giambattista Vico

«porque Ulises, por una sola hablada de Antínoo, el más caro de sus asociados, quisiera cortarle la cabeza al montar en cólera heroica al considerar que Antínoo no le rindió perfecta ceremonia; y que Eneas, para ofrecer un sacrificio, matara a su asociado Miseno; todo esto es comprensible debido a que en esa visión los asociados de los héroes resultaban ser los clientes de las naciones antiguas».²⁵

22. GIAMBATTISTA VICO, *op. cit.* [Libro Segundo], pp. 41-155.

23. *Ib.*, [Libro Segundo], pp. 41-155.

24. ANDREA BATTISTINI, «Vico y los héroes fundadores de las naciones», *Cuadernos sobre Vico*, 25 Aniversario, 30/31, 2017, pp. 71-86; p. 74.

25. GIAMBATTISTA VICO, *op. cit.*, p. 120.

El tercer periodo está relacionado con el derecho humano de toda gente, en el cual la conducta del hombre se entiende como idéntica en naturaleza razonable, y que esto es la propia y verdadera naturaleza del hombre, en todos los tiempos, y en todas las naciones. Igualmente, sigue diciendo Giambattista Vico, como en una demostración matemática, seis gana a cuatro dos, y ganando cuatro da diez, que es la proporción de los números con que la justicia conmutativa cambia las utilidades. De acuerdo con esta idea, para él, la historia ideal eterna es una sucesión progresiva de las tres edades (de los dioses, de los héroes y de los hombres) y la permanencia indefinida en la última que es la conclusión del ciclo.

La comprensión y su componente las representaciones sociales en la *Scienza nuova*

Giambattista Vico estableció que la *Scienza nuova* es una teología civil razonada de la Providencia dirigida a describir una historia ideal eterna, por la cual transcurren oportunamente las historias de todas las naciones en sus orígenes, progresos, estados, decadencias y fines. Si bien este principio fue uno de sus principales logros, no menos importante desde el punto de vista teórico y metodológico fue el hecho de que se propusiera instaurar una ciencia que buscara encontrar mediante comprensión las leyes propias del mundo humano, del mismo modo que las ciencias naturales buscan mediante explicación encontrar las leyes del mundo natural.

De este modo, como el propio Giambattista Vico lo señala, su idea era ser el Bacon del mundo de la historia, dada la gran admiración que sentía por él; esto explica en cierta manera por qué uno de sus objetivos fue hallar el orden de tal mundo y expresarlo en leyes, tal y como Francis Bacon (1561-1626) lo describe en su obra *Novum organum*.²⁶ Con relación a esto, «Vico afirmaba estar siguiendo el método filosófico más acertado de Francis Bacon, consistente en entretejer el hecho y las representaciones sociales, materializadas en ideas».²⁷ Esta elección la justificaba sobre la base de que los axiomas del método de Bacon proporcionan los fundamentos de verdad que son universales y eternos por naturaleza y por lo tanto bastan para constituir una ciencia en el sentido aristotélico de la palabra.

26. FRANCIS BACON, *Novum organum*, Editorial Porrúa, México, 1991.

27. ERNAN McMULLIN, *op. cit.*, p. 70.

Derivado de la idea anterior, para Giambattista Vico la ciencia de lo humano no es esencialmente un proceso racional, ya que, según él, el hombre no desarrolla primero la razón, y de ahí la capacidad de entenderse a sí mismo, sino que desarrolla la razón en un principio por medio de ciertas capacidades psicológicas tales como la voluntad y el deseo,* y las representaciones sociales en concordancia con determinados principios de asociación de ideas, y finalmente, por el arduo proceso de probar las ideas que así han sido creadas, confrontándolas con la realidad. De este modo,

«la razón y la capacidad de pensar lógicamente se desarrollan por medio del contacto que el ser humano tiene con la realidad de los productos de su actividad en el universo y con la capacidad que posee de reflexionar sobre los frutos obtenidos de la operación mental que realiza».²⁸

Se desprende de esto que para Vico la ciencia nueva por la que él abogaba dependía de lo que se considere como humano, aspecto que únicamente se puede representar a través de haber vivido y reflexionado acerca de las situaciones y medios a partir de los cuales las acciones humanas adquieren su propia naturaleza humana, es decir mediante un acto de comprensión.

El ejercicio de la capacidad de autorreflexión le permite al ser humano construir representaciones sociales, a partir de las cuales puede entender las causas y los procesos involucrados en el desarrollo de la naturaleza humana tal y como existe en nosotros y hasta donde la podemos comprender; puesto que «fue disposición de la naturaleza que primero los hombres hayan obrado por cierto sentido humano, sin advertirlas; mas luego, y bastante tarde, les hayan aplicado su reflexión y, razonando sobre los efectos, hayan contemplado sus causas».²⁹

En cuanto a la distinción entre ciencias naturales y sociales, Vico menciona que las primeras requieren el uso de definiciones y teorías que

*. De aquí la influencia tan grande que tiene el pensamiento de Vico en la noción de comprensión o *Verstehen*, que actualmente se le conoce como corriente hermenéutica de la recuperación, esta orientación concibe al significado de las acciones del agente social en base a las intenciones, propósitos, fines, motivos, creencias y valores que tuvieron estos para llevar a cabo dichas acciones, considerando de este modo tal *Verstehen* como un proceso empático de revivencia y en ocasiones retrospectivo.

28. LEON POMPA, «La naturaleza humana y el concepto de una ciencia humana», en G. TAGLIACCOZZO, M. MOONEY y D. P. VERENE (EDS.), *Vico y el pensamiento contemporáneo*, Fondo de Cultura Económica, México, 1976, pp. 48-62; p. 53.

29. GIAMBATTISTA VICO, *op. cit.*, p. 27.

cumplan exclusivamente con las condiciones formales y lógicas que contempla la idea de la ciencia; sin embargo, no es necesario que incluyan en su desempeño el conocimiento de cómo el hombre ha adquirido su propia naturaleza humana. Pero es justamente por esa mayor libertad en las ciencias naturales que éstas carecen de inteligibilidad propia de cualquier cosa que se pueda reconocer como humana. Mientras que, en las ciencias humanas, aunque también requieren el uso de condiciones formales y lógicas, por hacer un uso creativo de la metáfora con la finalidad de otorgar una mayor versatilidad a los conceptos para crear nuevos patrones de relación, tienen menos libertad para seleccionar los eventos que le son propios. Además, por el hecho de que las mismas naciones son creaciones de la mente humana, pueden ser comprendidas más plenamente por el hombre.³⁰

Por el contrario, de acuerdo con Vico, el físico no puede mantener una defensa de su ciencia en el mismo sentido que la pueden sostener las ciencias sociales y las humanidades, puesto que el mundo material no ha sido creado por él, y por consiguiente, nunca podrá penetrar de lleno en él; a lo más que puede aspirar es a representar verdades que realmente no lo son, ya que son puras apariencias fundamentadas en la probabilidad. Por tal razón, las ciencias naturales no pueden aspirar a ser una ciencia en el sentido clásico,** criterio que sí puede alcanzar la ciencia del hombre. Este comentario de Vico «no dejaba de ser mordaz, debido al hecho de que, en esa misma época, los físicos habían llegado a la conclusión de que la ciencia en el sentido antiguo representaba una empresa que estaba más allá de su alcance».³¹

Atmósfera intelectual en la ciencia cuando apareció la *Scienza nuova*

En la época de Giambattista Vico florecieron los debates sobre el carácter de la ciencia; uno de los contendientes en el escenario de la disputa

30. *Ib.*, [Libro Segundo], pp. 41-155.

** El ideal clásico de la ciencia establece, de acuerdo con Abbagnano (1994), que ésta garantiza su propia validez mostrando sus afirmaciones e integrándolas a un sistema unitario en la cual cada una de ellas es necesaria y ninguna puede ser dejada de lado, agregada o cambiada. El representante por excelencia de esta visión de la ciencia es Aristóteles, para el cual la ciencia es exclusivamente conocimiento demostrativo, entendido como aquel que permite representar la causa de un objeto, es decir, representar por qué el objeto no puede ser diferente de lo que es. Derivado de esto, el objeto de la ciencia es lo necesario, situación que la hace diferente de la opinión, puesto que si coincidieran sería posible establecer que un mismo objeto puede comportarse en forma diferente a la que se comporta y se podría estar convencido de que el objeto no podría comportarse en forma diferente al mismo tiempo. Con esto Aristóteles excluye que pueda existir ciencia de lo no necesario como sería, por ejemplo, de la sensación y de lo accidental, pues identifica el conocimiento científico con el conocimiento de la esencia necesaria o sustancia.

31. ERNAN MCMULLIN, E., *op. cit.*, p. 71.

era la visión aristotélica, que afirmaba que para establecer una ciencia son necesarias dos clases de justificaciones, una de ellas era el uso de la intuición práctica por medio de la cual sería posible afirmar los principios de cualquier ciencia, la otra era la utilización del proceso deductivo cuya función es permitir transitar del principio al teorema, de las premisas silogísticas a la conclusión. En este caso, la ciencia debería inclinarse por las explicaciones intuitivo-deductivas. La otra concepción de la ciencia que entraba en la disputa era aquella basada en la comprensión de las acciones humanas, que si bien aceptaba que la confirmación de las primeras verdades reside en ellas mismas —que se conocen a través de la intuición—, y que pasan mediante la deducción a las verdades más específicas, se preguntaba, además ¿qué pasaba con aquellas verdades que rebasan el campo de la experiencia inmediata?

Esta orientación aseguraba que es indiscutible que los efectos deben siempre entenderse una vez que se hayan entendido las causas, ya que no es factible, debido a la posibilidad lógica de encontrar una multiplicidad de causas alternativas que podrían haber producido los mismos efectos, construir conocimiento científico retrocediendo de los efectos a las causas.

Frente a esto, según McMullin, Descartes tuvo que introducir el concepto de causas hipotéticas y admitir que el razonamiento hipotético debe ser utilizado en alguna parte de la ciencia, no sin antes pedir disculpas, al momento en que se enfrenta a la complejidad y variedad de la fisiología, la meteorología e incluso a la óptica.³² Sabido es que Vico fue un crítico del pensamiento de Descartes, principalmente en lo concerniente a la filosofía científica y a la metafísica, considerando que al cartesianismo le hacía falta una fundamentación más amplia de la teoría del conocimiento que le daba sustento,³³ así como a su limitación intrínseca al centrarse en la experiencia individual y en la construcción de un conocimiento *a priori* compuesto de ideas claras.³⁴

Otros partidarios del conocimiento hipotético con más visión, como fueron Kepler (1571-1630) y Boyle (1627-1691), se atrevieron a sostener que en el razonamiento hipotético está implícita una nueva forma de construir conocimiento científico, «en el cual la hipótesis adquiere validez por la

32. *Ib.*, p. 73.

33. DANIEL ELÍO-CALVO OROZCO, «La filosofía de la historia de Giambattista Vico», *Estudios Bolivianos*, 2012, pp. 43-59; p. 55.

34. WALDOMIRO SILVA FILHO, «Introduction: What for?», ED. L. TATEO, *Giambattista Vico and the New Psychological Science*, Routledge Taylor & Francis Group, Nueva York, 2017, pp. XV-XXIII; p. XVII.

cantidad y variedad de consecuencias verificadas que se derivan de ella, más que por alguna plausibilidad intuitiva que pueda poseer».³⁵ Por otro lado, una visión más que entraba en disputa era la que se basaba en el método de la inclusión, cuyo representante por excelencia era Bacon. Esta aproximación se basa en la inducción y afirmaba que el objetivo principal de la ciencia debería ser encontrar una naturaleza tal que esté siempre presente o ausente en la naturaleza dada, realizando esta acción mediante negaciones hasta agotar las excepciones con el propósito de alcanzar una forma afirmativa, sólida, verdadera y bien definida. Todo esto bajo la premisa de que para representar la naturaleza es necesario seguir la regla de no imaginar nada, no suponer nada, sino descubrir o hallar lo que la naturaleza ha hecho o experimenta, y sólo después dejar el camino a la razón. Según Bacon, seguir esta regla sencilla es lo único que se necesita para descubrir la forma buscada de los objetos, tanto en el aspecto de su configuración latente como en el proceso latente de los movimientos naturales que poseen los objetos o fenómenos. El primero de estos aspectos tiene que ver con la suposición de que

«los cuerpos están constituidos por la reunión y el agregado de diversas naturalezas simples, y el segundo, a diferencia de los primeros, no procede por las propiedades simples, sino por los cuerpos concretos cuando se investiga por qué se desarrolló, de qué manera y por qué progresó».³⁶

Ahora bien, en lo que respecta a la manera de descubrir la configuración latente, el proceso latente y la forma de los cuerpos, este descubrimiento se puede hacer, de acuerdo con Bacon, gracias a un conjunto de observaciones en orden riguroso que contempla la preparación de tres tablas; una tabla de lo que existe —denominada tabla de presencias—, «en donde se haga comparecer ante la inteligencia todos los hechos conocidos que ofrecen aquella misma propiedad, aunque se presenten en materias muy diferentes».³⁷ A continuación, preparar una tabla de cuanto no existe con relación a lo estudiado, en la cual se presente ante la inteligencia todos los hechos en los que no se encuentra la propiedad dada; Bacon recomienda hacer la tabla

35. ERNAN McMULLIN, *op. cit.*, p. 73.

36. FRANCIS BACON, *Novum organum*, Editorial Porrúa, México 1991, p. 89.

37. *Ib.*, p. 92.

de ausencias, bajo el supuesto de que la ausencia de la propiedad dada implica la ausencia de la forma; por tal razón, continúa diciendo, es preciso poner los hechos negativos al lado de los afirmativos, e investigar la privación de la propiedad, sólo en los sujetos que más relación tienen con aquellos en los que la propiedad existe, «tabla llamada de desaparición o de ausencia de los análogos». ³⁸ En la tercera y última tabla —denominada de grados o de comparación—, se deben plasmar los grados de comparabilidad, en la cual sean anotados todos los casos donde la propiedad está en menos o en más; en esta tabla es necesario hacer comparecer ante la inteligencia los hechos que presentan la propiedad estudiada, «en grados diferentes, ya sea comparando el aumento y la disminución de la propiedad en el mismo sujeto, ya comparando las propiedades en sujetos diferentes». ³⁹

Con este método, afirmaba Bacon, es posible establecer principios que se conocen con certeza, eliminando de la ciencia las generalizaciones probables, que como se recordará, para Giambattista Vico, era la única posibilidad que tienen las ciencias naturales de construir conocimiento, dado que los hombres no han construido los fenómenos que son de interés de esas ciencias. En consecuencia, en opinión de Bacon, es necesario utilizar en la ciencia una inducción, con el fin de explicar los fenómenos que no sean la simple enumeración, ya que ésta es pueril y conduce a una conclusión precaria, sino una inducción que disponga en primer término, para el descubrimiento y la demostración de la naturaleza de las cosas, de rechazos y exclusiones apropiadas; y luego, tras un número suficiente de negativas, arribe a una conclusión sobre los ejemplos afirmativos. «Es posible servirse de esta inducción no sólo para descubrir las leyes de la naturaleza, sino también para determinar sus nociones». ⁴⁰

Una vez vistos los diferentes tipos de visiones que alimentaban las disputas en el siglo XVII y regresando al ambiente científico de esos tiempos, es posible afirmar que se tenía una idea muy endeble sobre cómo se construía el conocimiento científico, en el sentido de que no obstante de que las formas de inferencia hipotética e inductivas podían integrarse, ninguna de ellas se combinaba con el pensamiento axiomático aristotélico, ya que se creía que si la necesidad de un axioma fuera percibido directamente, esto es,

38. *Ib.*, p. 94.

39. *Ib.*, p. 99.

40. *Ib.*, p. 73.

intuitivamente, no podía ser confirmado después por un argumento inductivo o hipotético, puesto que se afirmaba

«que no tendría sentido hablar de confirmar algo que ya se sabe con seguridad, ya que únicamente tendría caso si el tipo de axioma fuera hipotético o postuladorio, y si eso no fuera, el razonamiento no sería axiomático en el sentido clásico, y los axiomas mismos no podrían considerarse como verdades necesarias».⁴¹

Así pues, podría decirse que, independientemente de la posibilidad que existía de fusionar distintos pensamientos, en ese tiempo las disputas sobre las características que debe tener el conocimiento para que adquiriera el estatus de científico estaban constituidas por tres visiones, cada una de las cuales se declaraba poseedora de la verdad. La primera y la más antigua, ya que sus orígenes se remontan hasta el periodo helénico con Aristóteles, era la axiomática, que postulaba que el axioma se verifica directamente con base en una comprensión intuitiva inmediata, a la cual Descartes creyó alcanzar mediante la comprensión de las relaciones entre las ideas claras y distintas. La segunda visión correspondía a la hipotético-deductiva, conocida también, «como retroductiva; en ella se establecía que las afirmaciones son hipotéticas y que su confirmación está en función de la cantidad y variedad de consecuencias verificables que se obtienen de la misma confirmación».⁴² En esta visión se pensaba que el razonamiento retrocede de las consecuencias a las hipótesis en lugar de avanzar del axioma al teorema como asegura la perspectiva axiomática. Según este enfoque, se aceptan las hipótesis no por su fuerza intuitiva, ni porque sean generalizaciones de casos de características similares —como sucede en la inducción—, sino porque a partir de ellas es posible derivar una diversidad de inferencias que al ser puestas a prueba han demostrado ser correctas. El tercer enfoque corresponde al inductivo cuya premisa fundamental aseguraba que lo afirmado depende de semejanzas y diferencias en un conjunto de particulares, en la actualidad esta visión se refleja en el pensamiento psicológico cuando se asegura que un científico social establece una generalización sobre el comportamiento de la gente en multitudes, por lo que su ley dependerá para su verificación de las observaciones individuales de las que se deriva.

41. ERNAN McMULLIN, *op. cit.*, p. 76.

42. *Ib.*, p. 75.

La disputa sobre la naturaleza del conocimiento científico

Es muy difícil y probablemente imposible identificar sobre cuál de los tres tipos de razonamiento, vistos anteriormente, Vico se basó para elaborar la *Scienza nuova*, debido a que el uso que hace de los términos teóricos metodológicos no es muy preciso. Lo que sí es indiscutible es que la *Scienza nuova* la realizó siguiendo el formato axiomático y con la clara idea de que en ese momento era una desdicha que no existiera una ciencia que fuera a un tiempo historia y filosofía de la humanidad, porque los filósofos sólo han meditado sobre la naturaleza humana educada ya por las religiones y las leyes, «sólo por ellas [...], mas se han olvidado de estudiar sobre la naturaleza humana, de la cual provienen las religiones y las leyes». ⁴³

Sin embargo, a pesar de utilizar el formato axiomático sería muy arriesgado afirmar enfáticamente que todo el pensamiento de Vico en esa obra se desarrolló de manera axiomática, ya que la mención que hace de los axiomas varía en su tipo de justificación, unos son propiamente axiomáticos, otros deductivos y unos más inductivos, o como diría nuestro autor: «ejemplo de un axioma que proviene de la inducción es la afirmación de que todas las naciones fueron primero interiores y después aparecieron las marítimas, verdad que dice, reconoce hasta el mismo Tucídides». ⁴⁴ Pero independientemente del tipo de razonamiento, el aspecto central en el concepto de ciencia de Vico es que las verdades y las leyes se apoyan mutuamente, ya que para convertirse en ciencia cualquier conocimiento es menester que al razonamiento filosófico se le aplique el principio en donde el *certum* de los relatos históricos se complementa con el *verum* de los principios generales.

A partir de esas representaciones sociales es como surge la frase famosa de Giambattista Vico, que en ocasiones ha sido calificada como misteriosa, la cual señala que los filósofos, en nuestro caso los científicos sociales, deberían empezar a desarrollar su conocimiento a partir de la metafísica, en cuanto que ésta toma sus argumentos no de fuera, sino de las modificaciones de la mente que piensa, pues el mundo de naciones —entiéndase mundo social y humanístico— ha sido hecho por los hombres, por lo que en ellos deben buscarse los principios. Todo esto como resultado de que la metafísica de la mente humana actúa sobre las acciones humanas, y no sólo

⁴³. GIAMBATTISTA VICO, *op. cit.*, p. 24.

⁴⁴. *Ib.*, p. 151.

eso, sino que, desde su desarrollo intelectual, que abarca desde los orígenes hasta su conformación, las sociedades han sido determinadas por el conocimiento metafísico.

De tal modo, a decir de Vico,

«todo conocimiento que se genere en la *Scienza Nuova* debe partir del principio de que el mundo de las naciones gentiles fue ciertamente hecho por el hombre, puesto que es la única luz que se vislumbra en la espesa noche de tinieblas en la que ha estado inmerso el conocimiento de la naturaleza humana».⁴⁵

Igualmente, los principios de la ciencia del hombre deben ser hallados en la naturaleza de nuestra mente humana y en la fuerza de nuestro entender, levantando la metafísica de la mente humana hasta hoy contemplada exclusivamente en el hombre particular para conducirla a Dios como verdad eterna, sin utilizar ninguna hipótesis, pues todas son refutadas por la misma metafísica. Es así que Vico plantea la necesidad de buscar los principios de la naturaleza de las naciones a través de la metafísica.

Aunque para él la Divina Providencia sea el primer principio de todas las naciones llamadas gentiles, no considera que ésta actúe de manera milagrosa, sino que, para él, actúa a través de las regularidades del mundo que Dios creó, que podemos comprenderlas porque son regularidades causales del mundo, aun cuando no hayan sido propiamente un producto intencional del hombre. Pero no obstante que se consideren las leyes inmutables del mundo producto de la creación divina, esto no las excluye del conocimiento humano, ya que éste puede dirigirse a obtener información sobre los propósitos humanos, o bien hacia el análisis de los resultados causales de las acciones humanas.

Sin embargo, en ambos casos, Vico demanda un conocimiento práctico de tipo inmediato, en el cual está inmerso un razonamiento axiomático de naturaleza intuitiva, impulsado principalmente por los propósitos humanos, que brinda el fundamento para la aparición de las representaciones sociales motores de las acciones humanas, así como también un segundo tipo de razonamiento que es determinado por las experiencias interpersonales que da forma a un proceso inductivo y que está relacionado estrechamente con las causas de las acciones humanas.

45. *Ib.*, p. 36.

Estas dos direcciones son algunos de los antecedentes del siglo XVIII que propiciaron la disputa entre comprensión y explicación, que aún todavía en nuestra época se mantiene vigente, al respecto Vico postula que

«la facultad de entendimiento de las cuestiones humanas debe cumplir dos funciones; la primera es entrar empáticamente en la estructura de la decisión humana para comprenderla, y la segunda, formular regularidades causales simples que expliquen mediante representaciones sociales el resultado de la acción humana».⁴⁶

El filósofo napolitano cree que esto es posible recurriendo al principio de *verum/certum*, debido a que a través de éste es posible crear tanto modelos ideales que no necesariamente sean nomológico-deductivos, sino derivados de la inducción, como realizar interpretaciones de dichos eventos en términos intuitivos que contribuyan a su comprensión. Esta visión integradora de la noción de comprensión y explicación en algunos pensadores actuales se ha convertido en dos planteamientos irreconciliables: por un lado está Dray, que considera que para la comprensión de toda acción humana es necesario mostrar que era de esperarse en vista de los objetivos, metas del agente; por esta razón la justificación de los hechos debe realizarse haciendo una reconstrucción del cálculo realizado por los individuos.⁴⁷ Por el otro lado, Hempel insiste en que las regularidades causales formuladas sobre la base de modificaciones de la mente de sentido común no pueden contribuir a una explicación en el sentido más completo; la explicación sólo resulta relevante si se realiza sobre la formulación de generalizaciones que desemboquen en leyes sociales empíricas.⁴⁸ Sin embargo, al margen de estas disputas, resulta realmente asombroso que Vico, ya desde el siglo XVIII fuera partidario de una integración entre comprensión y explicación, propia de las ciencias naturales.

Conclusiones

A lo largo de este escrito hemos visto cómo Giambattista Vico en su *Scienza nuova* establece las bases para una filosofía del pensamiento psico-

46. ERNAN McMULLIN, *op. cit.*, p.88.

47. WILLIAM HERBERT DRAY, *Filosofía de la historia*, UTEHA, México, 1965, p. 25.

48. CARL GUSTAV HEMPEL, *op. cit.*, p. 68.

lógico sustentada en las facultades que tiene la mente humana de comprender, materializadas en las representaciones sociales y que constituyen un tipo diferente de fenómenos a los que estudian las ciencias de la naturaleza y de la observación. El pensamiento de Vico brinda además la manera de entender, como dice Verene, «el proyecto humanista del autoconocimiento que requiere una lógica de la imaginación, una lógica de la imagen y la creación y manipulación de imágenes». ⁴⁹ Una especie de autoconocimiento que permite conocernos a nosotros mismos en el cual el Yo llega al conocimiento de sí mismo y de nuestra naturaleza mediante la comprensión de la naturaleza de nuestro propio mundo.

En el aspecto teórico y metodológico la contribución más significativa de Vico fue abogar por la creación de una ciencia dedicada a la búsqueda de leyes del mundo humano, igualmente como lo hacen las ciencias de la naturaleza que persiguen la meta de encontrar las leyes que rigen el mundo natural. Aunado a esto, también mostramos cómo Vico desarrolló una estrategia para confrontar las representaciones sociales con la realidad que se sustenta en ciertos principios de asociación de ideas y en contrastar esas ideas con la realidad misma.

Por su parte, en lo que respecta a la atmósfera que se vivía en los tiempos del napolitano, se mencionó que en esa época se estaba abriendo la visión para dirigir la mirada a la búsqueda de verdades que superan la experiencia inmediata, contrariamente a la visión aristotélica que predominaba en esa época, en donde sólo era necesario el proceso deductivo y transitar del principio al teorema, y posteriormente de las premisas silogísticas a la conclusión. Por el contrario, en la *Scienza nuova*, su autor establece que las ciencias sociales y las humanidades rebasan el campo de la experiencia sensible, al tener como objeto de estudio las acciones humanas, por lo que requieren de una metodología propia y diferente a la utilizada en las ciencias de la naturaleza. Esta situación es debida, en razón de Vico, a que la verdad contenida en las acciones humanas nosotros mismos la construimos como agentes históricos, lingüísticos y creadores de cultura que somos. ⁵⁰

Giambattista Vico fue uno de los personajes que mayor impacto ha tenido en la constitución del pensamiento psicológico actual, aunque su ima-

49. DONALD PHILLIP VERENE, «La filosofía de la imaginación de Vico», en *Vico y el pensamiento contemporáneo*, cit., pp. 25-47; p. 26.

50. MARÍA LUISA BACARLETT PÉREZ, «Giambattista Vico y los antecedentes del paradigma comprensivo», *Convergencia. Revista de Ciencias Sociales*(48), 2008, pp. 11-27; p. 11.

gen sólo se haya agigantado mucho tiempo después de haber aparecido su obra cumbre, la *Scienza nuova*. Uno de sus logros mayores fue haber sido el primer pensador en decir expresamente que la sociedad humana es obra del hombre y, por lo tanto, sólo puede ser entendida recurriendo a la evolución de las representaciones sociales que construye el hombre de su mundo y que lo dirigen a actuar. Además, también fue uno de los primeros en señalar claramente que las sociedades constituyen una unidad, no obstante, la diversidad de sus manifestaciones, y que dicha diversidad no es estática, sino que se encuentra sujeta a transformaciones, en donde los movimientos sociales son los que determinan el carácter de las instituciones.

Con el paso del tiempo Vico ha llegado a convertirse en uno de los más grandes representantes de lo humano y un creador de una ciencia de la humanidad. Todo esto debido al carácter universal de su pensamiento, que ha tenido el acierto y la fortuna, a pesar de lo remoto de su origen, de poder integrar diversas áreas del conocimiento científico contemporáneo, ya que, como se señala en el prólogo de su *Scienza nuova*, ésta posee una virtud vidente que sobrecoge el ánimo por la variedad y riqueza de las profecías de sus oráculos.

Ahora más que nunca se hacen realidad en el pensamiento psicológico las profecías del oráculo que guió a Vico, puesto que actualmente se está abriendo paso, ante la hegemonía de la visión mecanicista galileana en la psicología basada en la explicación, un enfoque basado en la comprensión de las acciones humanas que incluye dentro de su sistema interpretativo la situación en la cual ocurre la acción social. Este enfoque no sólo rompe con la visión mecanicista, sino que también se aleja de las ideas derivadas del psicologismo que centra la atención de la comprensión de las acciones humanas en términos teleológicos o empáticos, a la manera en que W. Dilthey (1833-1911) recomendó, tiempo después de que apareciera la *Scienza nuova*, en su obra *Introducción a las ciencias del espíritu*.⁵¹ Esta noción de comprensión ha tenido desde principios del siglo pasado y aún en nuestros días una fuerte influencia en la psicología bajo el término, que el mismo Dilthey acuñó de «*Verstehen*», utilizado para referirse al método que se enfoca a interpretar los motivos y fines que dirigen las acciones humanas.

Sin embargo, en Vico la comprensión empática y/o teleológica es tan solo un punto del continuo de interpretación en la cual juega un papel muy

51. WILHELM DILTHEY, *Introducción a las ciencias del espíritu*, Alianza Universidad, Madrid, 1986.

importante la forma en que el sujeto busca o persigue alcanzar un determinado objetivo, propósito. En el otro extremo de ese continuo se encuentra para él la manera en que comprenden los individuos las instituciones, las prácticas, las normas, etcétera, en las que están inmersos, se involucran o participan. Es así que en opinión de Vico una comprensión completa se da cuando se incluye en la interpretación de las acciones humanas una constelación de creencias y prácticas, y éstas son relacionadas internamente con las normas, los valores y con una serie de suposiciones que sostiene una cultura particular.

Sólo resta decir que este artículo es una invitación a redescubrir en el pensamiento de Vico la deuda tan grande que el pensamiento psicológico contemporáneo tiene con él, principalmente en el campo de la lógica de la identidad humana y de las identidades inmediatas entre las cosas, que se manifiestan mediante las representaciones sociales que los seres humanos hacemos de nuestras acciones.



